El gozo de servir

Lectura bíblica: Génesis 29:1-35; 30:1-36

Texto para memorizar: Efesios 6:7

Objetivo: Que los niños comprendan la importancia de servir y que practiquen el servicio a los demás.

Querido maestro:

«Si no vives para servir, no sirves para vivir.»

El Señor Jesucristo dijo de sí mismo: **«Porque ni aun el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos»** (Marcos 10:45).

La grandeza de la vida está en el servicio a los demás. Jesús vino para servir. Nosotros tenemos que tener ese mismo deseo. Alguien lo ha expresado así:

Pasaré por esta vida UNA SOLA VEZ.
Si hay algún acto de bondad,
o cualquier cosa buena,
que pueda hacer por mis semejantes,
LO HARÉ AHORA.
Pasaré por este sendero
UNA SOLA VEZ.

Aproveche esta lección para enseñar a los niños la importancia de la ayuda mutua. Ayúdelos a pensar en algo que ellos puedan hacer para ayudar a alguien. Sugiérales cosas como cuidar a un hermanito, ayudar a un anciano, hacer mandados, barrer el piso en la casa. La siguiente semana pregúnteles lo que han hecho para ayudar.

Bosquejo de la lección

1. Jacob sigue su viaje y llega cansado a un pozo
2. La pastora Raquel viene al pozo
3. Jacob quita la piedra del pozo y da a beber a las ovejas de Raquel
4. Jacob se encuentra con Labán
5. Jacob trabaja siete años para casarse con Raquel
6. Labán engaña a Jacob y le da a Lea
7. Jacob trabaja otros siete años por Raquel

Para captar el interés

Pedrito iba por las calles vendiendo periódicos. Un buen hombre le pidió uno, y mientras sacaba su billetera para pagar, le preguntó:

–Dime, niño, ¿dónde vives?

–Ah, yo vivo en un cuarto por allá lejos –respondió.

–¿Con quién vives?

–Vivo con Juan, que es inválido. No puede trabajar pero es mi amigo.

–¿No sería mejor que vivieras sin Juan? –le preguntó el hombre.

–Oh, no, señor. No podría vivir sin Juan, porque no tendría quien me esperara en casa. Mis padres han muerto.

Luego Pedrito, con mirada seria, dijo al hombre:

–Dígame, señor, ¿a usted le gustaría trabajar y vivir solo, sin compartir con nadie? ¿Le gustaría eso?

–No –respondió el hombre–. Gracias, hijo, por la buena lección que me has dado.

Lección bíblica

Volvamos ahora a nuestra historia bíblica. ¿Cómo le habrá ido a Jacob en el largo viaje? Caminó largos y cansadores días. Seguramente sus pies le dolían, su ropa estaba llena de sudor por el calor, y el pan que le había mandado su madre para el viaje se puso duro como piedra.

Ah, pero allí vio un pozo de agua. ¡Cómo se alegró Jacob! Tenía mucha sed y estaba cansado. Pero Jacob no pudo tomar agua porque sobre la boca del pozo había una inmensa piedra. Para tomar agua, Jacob tuvo que esperar hasta que alguien sacara la piedra.

Junto al pozo estaban varios pastores con sus rebaños, esperando reunirse todos para sacar la piedra y dar de beber a las ovejas.

–¿De dónde son ustedes amigos míos? –les preguntó Jacob.

–Somos de Harán.

–Ah, de Harán –dijo Jacob, muy contento–. Yo tengo parientes en Harán. ¿Conocen a mi tío Labán?

–Sí, sí. Mire usted, aquí viene su hija Raquel con las ovejas de Labán.

Jacob se sintió muy contento al ver a su prima. De puro gozo, quitó la piedra de la boca del pozo y dio agua a las ovejas de Raquel. Luego la saludó con un beso y se puso a llorar.

–¡Soy tu primo! –le dijo–. Mi mamá se llama Rebeca. He venido desde muy lejos a visitarles.

–¡Qué lindo! –respondió Raquel–. Voy a ir a avisarle a mi padre.

Se fue corriendo, y cuando Labán lo supo, también corrió. Fue al pozo donde estaba Jacob. Lo saludó con un beso y lo llevó a su casa.

Jacob estuvo un mes en casa de Labán. Entonces Labán le dijo:

–Eres mi sobrino; pero no quiero aprovecharme de tus servicios. Tú me estás ayudando a cuidar las ovejas. ¿Cuánto quieres que te pague?

¡Qué difícil! Jacob no sabía qué responderle a su tío. Lo que él deseaba era muy especial para Labán.

–Tío –dijo–, me gustaría casarme con Raquel. Me ofrezco a trabajar siete años por ella.

–Muy bien –respondió Labán–. Prefiero que tú te cases con ella y no que se case con un extraño. Quédate conmigo.

En esa época era permitido casarse entre primos. Así que Jacob se quedó trabajando siete años para recibir una esposa. Era costumbre que los hombres pagaran un precio por la novia. Leemos en la Biblia que a Jacob los siete años le pareció corto el tiempo, porque amaba mucho a Raquel.

Cuando pasaron los siete años, Jacob le dijo a Labán que ya quería casarse. Labán preparó una gran fiesta; pero engañó feamente a Jacob. En vez de casarlo con Raquel, lo casó con la hermana mayor de ella, con Lea.

–Me has engañado –le dijo Jacob–. Yo trabajé para casarme con Raquel y me has dado otra mujer.

–Así es la costumbre –le respondió Labán–. No puede casarse la hermana menor primero. Pero te voy a dar a Raquel también. Trabaja siete años más.

Y Jacob tuvo que trabajar otros siete años. Pero lo hizo con gusto, porque amaba mucho a Raquel.

Aplicación

¿Recuerdan que aprendimos que las cosas que hacemos son como semillitas que se siembran? ¿Qué había sembrado Jacob? Sí, ENGAÑO y MENTIRAS. Ahora estaba cosechando lo mismo. Así como él había engañado a su padre y a su hermano, ahora su tío lo engañó.

Después de casarse con las dos hijas de Labán, Jacob siguió trabajando con su tío. Estuvo con él veinte años. Dios lo perdonó y cumplió su promesa. Lo acompañó y lo bendijo en su trabajo.

Su tío se dio cuenta de que Dios lo bendecía; por eso, le dijo: **«Gracias a ti, el Señor me ha bendecido»** (Génesis 30:27). Pese a nuestros errores, tú y yo también podemos ser de ayuda y bendición para nuestros semejantes.

Texto para memorizar

Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres.
Efesios 6:7

Actividad de repaso

Diga que para bendecir a otros no es necesario viajar muy lejos. Los niños pueden servir ayudando en su casa, cuidando a sus hermanitos, ayudando a un anciano o a un cieguito. Pueden hacer mandados; en fin, muchas cosas. Lo importante es que lo hagan con gozo, por amor a los demás.

Use las tarjetas provistas para enfocar el servicio a los demás. Saque copias para cada niño de las tarjetas pequeñas. Ellos pueden recortarlas y colorearlas. Si no le es posible dar una hoja a cada uno, recorte las tarjetas y dé una a cada niño.

Las tarjetas grandes pueden servirle para adornar el aula.

Ayudas visuales

1. Dibujo de Jacob con ovejas
2. Tarjetas de «ayuda»
3. Texto para memorizar

Lecciones bíblicas «La Perlita» por Tía Margarita
©2011 hermanamargarita.com. No para uso comercial.

JACOB

Ayudo a mis padres

Ayudo a los ancianos

Ayudo a los pobres

Ayudo a mis amigos

Sirvan de buena gana,
como quien
sirve al Señor
y no a los hombres.

Efesios 6:7

Mis primeros amigos de la Biblia, Lección 14 – © 2011, hermanamargarita.com